
La memoria política es personal

El libro *Santiago-París, el vuelo de la memoria* es un libro excepcional en la medida en que se trata de la recuperación de la memoria femenina con relación a los hechos históricos que marcaron las vidas de sus autoras y la de su país. No se trata, sin embargo, de mujeres anónimas sino de mujeres destacadas ligadas la una a la democracia cristiana, la otra al MIR. Otro aspecto de la excepcionalidad del libro es que estas dos voces son las de una madre y una hija; ambas enfrentadas a la necesidad de participar en la vida política de su país desde ángulos diferentes, pero que comparten el deseo de mejorar la vida sociopolítica de su patria. La distancia generacional que separa a madre e hija, le da al lector la posibilidad de conocer y evaluar el sentido de la evolución política de Chile desde 1920 hasta el gobierno de Pinochet y la reinscripción de un gobierno de tipo democrático en la vida de Chile.

La perspectiva que este libro tiene es múltiple. Por una parte se trata de la relación entre la vida personal de las protagonistas y los acontecimientos históricos que marcaron sus vidas, tanto políticas

como personales. En ese sentido existe aquí una demostración patente de que la vida política incide en la vida personal y de que el sujeto cuyos acontecimientos vitales se marcan, está inmerso en la compleja red de las relaciones sociopolíticas del Chile de diferentes periodos. La madre, Mónica Echeverría, fue una mujer precursora cuya vida personal estuvo, si no en oposición, si por lo menos en contra de lo que se esperaba de una mujer de barrio alto y collar de perlas. Empeñarse en estudiar fuera de su país ya casada, dejando hijos y marido para hacerlo, integrarse a un grupo de teatro como autora y como actriz, promover espectáculos de títeres, empeñarse en enseñar a pesar de no tener necesidades económicas y, sobre todo, participar activamente con una posición política clara a favor del gobierno de Allende, fueron actividades que rompieron con creces con las prescripciones de conducta genérica que le imponían su tiempo y su medio. Sus publicaciones anteriores a la actual incluyen varios campos: una biografía de Clotario Blest (*Antihistoria de un luchador*, 1993) dramaturgia (*El círculo encantado*, *Guatapique* y *Zambacanutu*, entre otros). Además escribió también ensayos dramatizados sobre Simone de Beauvoir, García Lorca y María Luisa Bombal, amén de una *Biografía de Iris Eche-*

verría. Esta última, abuela de la autora, es evocada en *Santiago-París, el vuelo de la memoria* como una figura inspiradora, como el núcleo del hogar inicial y la figura tutelar. La memoria de Mónica Echeverría es la que resuena más alto en las páginas de *Santiago-París, el vuelo de la memoria*, pero una segunda perspectiva del libro, no menos importante, es que la memoria de ambas autoras evoca tiempos distintos y resuena a dos tonos, el suyo propio y el de su hija Carmen Castillo.

Carmen Castillo fue compañera de Miguel Enríquez, líder máximo del MIR y estaba con él en el momento en que su casa fue atacada. El líder del MIR murió en el combate, mientras Carmen, su compañera fue gravemente herida; pasó largas horas herida, embarazada, inconsciente, antes de que le prestaran atención médica. El hijo que ella y Miguel esperaban sufrió en el vientre de su madre daños irreversibles que le costaron la vida a poco de nacido.

La historia de Carmen es más trágica que la de Mónica, su involucramiento en el sueño colectivo del allendismo, más profundo. Como compañera de Enríquez y amiga cercanísima de Beatriz Allende, su identificación con el ala más radical de la alianza liderada por Allende la hace un sujeto especial

tanto para la dictadura de Pinochet como para la también autoritaria estructura jerárquica del MIR.

A la correlación entre las voces narrativas de las autoras y la narrativa histórica en la que se insertan sus vidas se une aún otra voz, más soterrada pero acaso no menos definitiva. La voz de la relación que como madre e hija guardan las dos mujeres. Se trata de una manera nueva de encarar los sentimientos, las contradicciones, las oposiciones políticas y personales entre dos mujeres excepcionalmente cercanas que sin embargo se ven, por momentos, en campos opuestos del complicado panorama de la política chilena. El interés del libro aumenta por la clara correlación entre historia y vida personal, acertadamente resuelto insertando la narrativa personal en la narrativa histórica; es decir la voz del sentimiento con la del acontecimiento.

Además de revelar en términos personales la parte medular de la historia del Chile moderno, el complejo panorama de los últimos días de Allende, el libro tiene aún otro interés básico. Si la historia de la represión pinochetista es de todos conocida, resulta más revelador el relato de los días posteriores al golpe, del lento proceso de la asimilación de la derrota política, de sus consecuencias en la vida personal. Este tránsito resulta suma-

mente interesante porque retrata el irrenunciable proceso de la afirmación democrática en el exilio, inglés para los padres (Mónica y Fernando) parisino para la hija (Carmen), cuyo testimonio sobre la parte más dramática de su vida, está escrito en *Un día de octubre en Santiago*, y su alianza con la izquierda latinoamericana testimoniado en documentales sobre Nicaragua (*Estado de guerra*) y Chiapas (*La verdadera leyenda del subcomandante Marcos*, con Teresa Bitsaso).

Los largos y lentos años de la callada pero persistente oposición a Pinochet, tienen aquí un par de testigos lúcidos, aunque madre e hija los viven de modo diferente. La madre se niega a cancelar de cuajo su vida política a pesar del rechazo de viejos amigos y correligionarios, está demasiado marca-

da para pasar inadvertida. La hija vive la herida corporal en términos políticos y psicológicos, su reconciliación es más lenta, más dolida, más tardía.

El libro proporciona algo poco común a la historia contemporánea de América Latina: una narrativa política desde la perspectiva personal de la mujer. Aquí dos voces, dos generaciones empeñadas en rescatar con el vuelo de su memoria, la voz cada vez más clara, más lúcida, menos silenciosa del ser mujer latinoamericana.

Carmen Ramos Escandón

Mónica Echeverría y Carmen Castillo: *Santiago-París, el vuelo de la memoria*, Loom Ediciones, Santiago de Chile, 2002.